

frasis mas insultante á la Cámara y país á quien esta representaba. La Cámara debia al Rey la pura verdad y se preparó á decírsela en el *comité* secreto en que discutió la contestacion, sin que la sorprendiera la imprevision de los consejeros de la corona, objetos de tanto favor: ellos desdeñaron proponer un plan de conducta, un sistema de administracion: sin duda no se atrevian á confesar sus proyecto y unicamente ofrecieron en esta memorable sesion pruebas inequívocas de su ceguedad é ignorancia de su posicion.

Una notable mayoría sancionó los términos de la contestacion al Rey. «La intervencion del país, decia la Cámara, en el concurso «permanente de las miras políticas de vuestro gobierno con los votos de vuestro pueblo, forma la condicion indispensable de la marcha regular de los negocios públicos. Señor, nuestra lealtad, nuestra adhesion nos condenan á deciros que este concurso no existe. «¡Pronuncie la alta sabiduria de V. M. entre los que desconocen una «nacion tan tranquila y tan fiel y entre nosotros, que poseidos de «una conviccion profunda, venimos á depositar en vuestro seno los «dolores de todo un pueblo!»

Despreciadas vimos estas nobles palabras y la Cámara quedó tan sorprendida como ofendida cuando el Rey contestó en los términos siguientes: «Tenia el derecho de contar con el concurso de las dos «Cámaras, y mi corazon se aflige al ver á los Diputados declarar que «*por su parte* no existe este concurso.» ¡Pérfida insinuacion á la que no temieron añadir los consejeros de la corona que eran inmutables las resoluciones anunciadas en el discurso de la corona. La Cámara quedó suspendida y esta suspension era el preludio de la suerte que le estaba reservada: no se pronunció desde luego su disolucion, porque el ministerio queria tomarse el tiempo necesario para preparar nuevas elecciones, y como verá pronto la Cámara, ejercer sobre ellas la influencia mas culpable.

Tratábase de alucinar á esta nacion entusiasta de gloria con el brillo de una grande empresa militar, y se valieron del pretesto de injurias hechas á nuestro pabellon: nada se omitió para su buen éxito; se prodigaron los tesoros del estado: se dirigieron á nuestras costas las tropas mas aguerridas, se destinó á su trasporte un inmenso armamento, y todos estos gastos hechos sin intervencion de las Cámaras serian suficientes para motivar una acusacion, si no se desvanece ante la que nos ocupa: pero el resultado que se prometian hubiera sido incompleto ó sin valor si le hubiese obtenido uno de esos guerreros, orgullo de la Francia, que habian conducido con tanta frecuen-